

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La traducción de los estándares internacionales de la vivienda mínima a la vivienda urbana argentina (1936-1943).

Longo, Silvia Nora (UNR).

Cita:

Longo, Silvia Nora (UNR). (2007). *La traducción de los estándares internacionales de la vivienda mínima a la vivienda urbana argentina (1936-1943)*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/425>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: La traducción de los estándares internacionales de la vivienda mínima a la vivienda urbana argentina (1936-1943)

MESA TEMATICA N° 50: Arquitectura y modernización en Argentina: una perspectiva desde los textos y las lecturas (1901-1962)

Universidad, Facultad y Dependencia: UNR, Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño.

Autor: Longo, Silvia Nora, Docente-Investigador, Jefe de Trabajos Prácticos, Historia de la Arquitectura, San Martín 1236 B, 0341-4497943, silvia@casahabitat.com

AUTORIZO PUBLICACION

La traducción de los estándares internacionales de la vivienda mínima a la vivienda urbana argentina (1936-1943)

Introducción

Durante las décadas del '20 y '30 el tema de la vivienda urbana y sus transformaciones ocupó el centro de las más variadas discusiones de la arquitectura y en general, hubo acuerdo sobre la necesidad de ordenar el amplio campo de las experimentaciones proyectuales. En los intentos por sistematizar el tema y sus posibles soluciones aparecieron las nociones y fundamentos formulados desde las sedes de las vanguardias europeas de la posguerra (*existenz-minimun*, *standarización*, *machine a' habiter*, el eje *vivienda-ciudad* e incluso *racionalismo*) utilizadas según nuevas expresiones y significados. La recopilación del Congreso de la Vivienda (1928) *La habitación mínima*, los dos tomos de Griffini (1931) y el todavía consultado texto de Neufert (1936), comenzaron a funcionar como una nueva generación de manuales.¹

¹ Sobre los años '30 las principales editoriales comienzan a publicar nuevos manuales de consulta, como por ejemplo: la publicación en tres idiomas de La habitación mínima (*L'Habitation Minimum* del Congreso Internacional de la Vivienda realizado en 1928 en Zurich) editado repetidamente por Julius

Los procesos de renovación tipológica y técnica han sido revisados incesantemente por nuestra historiografía, pero no siempre se ha podido reconocer claramente, cómo y en qué medida se trasladaron aquellos fundamentos teóricos que conformaron los ideales de las vanguardias hacia cuestiones concretas de la práctica profesional. Por lo tanto nos resulta indispensable precisar cómo intervenían las variables de identidad local de cierta inercia (la dimensión del lote y las orientaciones en la manzana urbana) en la definición de los nuevos tipos, y cómo se fijaban los estándares dentro de los procesos inestables de producción de la vivienda en nuestro país (en relación a las fluctuantes políticas del estado, las tendencias de la iniciativa privada y el desarrollo de la industria).²

En Argentina una cierta decantación de programas, fundamentos y ejemplos ya estaba parcialmente presente en las revistas especializadas del momento, pero fue *Vivienda y Ciudad. Problemas de arquitectura contemporánea* (1936/37)³ realizado por Wladimiro Acosta una apelación pública a la renovación de los modos de actuación vigentes. Un texto teórico y crítico que ponía a consideración la articulación vivienda-ciudad como fundamento y como programa de la nueva arquitectura. Una exposición didáctica de sus proyectos donde Acosta pudo condensar instrucciones precisas: la definición de los nuevos tipos de habitación, la construcción racional de la ciudad, la relación entre la técnica constructiva y la industria y finalmente, el desarrollo de la técnica de la orientación solar. No encontramos indicios de libros que retomaran alguno de estos temas hasta 1943, año en que se publicó uno destinado a la consulta profesional: 8,66. *Desarrollo Sistemático de la edificación para lotes de diez varas de frente* realizado por Alfred Gellhorn y editado por Arte y Técnica. Un título sugerente que aparentaba comprometerse con la planificación ordenada de la vivienda al ofrecer una serie de

Hoffman, Stuttgart; Enrico A. Griffini *La construcción racional de la casa* (Parte I y II) Editado por Ulrico Hoepli, Milano en 1931; Neufert Ernst, *El arte de proyectar en arquitectura* (primera edición alemana en 1936, traducido y reeditado hasta el presente); entre otros de alcance internacional.

² Son incontables los estudios que se dedicaron a la arquitectura de la vivienda moderna en Argentina en los últimos veinte años, podemos trazar un arco de inicio desde aquel influyente artículo de Summa (1986) de J. F. Liernur *El discreto encanto de nuestra arquitectura 1930/1960* hasta los recientes trabajos de Anahí Ballent, entre ellos su valiosa tesis doctoral *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. UNQ, Prometeo 3010, 2005.

³ Primero se edita en Estados Unidos (1936) y se puede adquirir a través de una agencia de importación que publicita Nuestra Arquitectura, pero ya en 1937 Editorial Anaconda (Buenos Aires) lo publica y en 1947 se reedita con algunas correcciones que introduce Acosta, mayores precisiones sobre la vivienda obrera y ampliaciones sobre el problema del clima (ver nota del autor a la 2ª edición), ésta es la edición que se conoció en las bibliotecas públicas de Rosario.

casos individuales entre medianeras en los lotes típicos de las ciudades argentinas. Las características del texto ofrecían una primera dificultad para su estudio: 8, 66 fue un “libro para mirar”, contenía muchos dibujos pero no abundaba en palabras. Había que reconocer desde la lectura gráfica cuáles fueron las operaciones de selección, sumatoria y síntesis, con qué ideas de otros libros se produjo este libro, para qué o para quiénes lo ideó el autor. Alfred Gellhorn, era un arquitecto alemán desconocido, del cual no hallamos ningún registro bibliográfico en nuestro medio que nos permitiera insertar su perfil de acuerdo a su formación y actividad profesional en Argentina. Este trabajo se propuso, entonces, buscar en 8, 66, un texto pensado para el tablero del arquitecto, cuántos de aquellos primeros estándares internacionales que intentaban resolver el problema de la vivienda urbana permanecían en la década del '40. Con la sospecha de que 8,66 recogía algunos de los asuntos planteados en *Vivienda y ciudad*, ambos libros fueron contrastados permanentemente y el bagaje teórico que sostenía las ideas de Acosta nos ayudó a delinear algunos trayectos en las búsquedas iniciales de la investigación.

La mirada “externa” del autor

No podemos considerar casual que la contribución de estos dos textos provenga de extranjeros. Estos arquitectos, como tantos otros, se sumaron a las numerosas migraciones de artistas que caracterizaron a todo un período de gran inestabilidad en Europa. Luego de estancias cortas en diferentes países europeos, ambos se decidieron por América del Sur, en 1928 llegó Wladimiro Acosta (1900-1967) a la Argentina y en 1936 lo hizo Alfred Gellhorn (1885-1972) a Colombia. La particularidad de la mirada “externa” en la constitución de la modernidad en las nuevas ciudades metropolitanas ha sido señalada por Raymond Williams⁴ cuando delineaba el perfil teórico del emigrado “incesantemente móvil, el artista internacionalmente antiburgués”, cuyos permanentes desplazamientos vuelven habitual “la tesis del status *no* natural del lenguaje”.

En la vida de ambos arquitectos se presentaron algunas circunstancias similares: ellos fueron formados en plena efervescencia de los movimientos vanguardistas europeos y

⁴ Raymond Williams (1989) *La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas*, Ed. Manantial Buenos Aires, 1997, 1-¿Cuándo fue el modernismo?

tuvieron experiencias tempranas en las nuevas tendencias de la arquitectura. Participaron activamente y fueron tomados partido frente a los diferentes fundamentos de la vanguardia alemana. Acosta salió muy joven de Odessa completando su formación en Italia y posteriormente cuando se instaló en Alemania estuvo vinculado a diferentes exponentes del Expresionismo, como todos sabemos. Por su parte, Gellhorn se formó en varios estudios de arquitectura de Berlín, München, y en Stuttgart colaboró con Theodor Fischer (1862-1938) representante del grupo fundador del Deutscher Werkbund, y también con Paul Bonatz (1877-1956). Junto a muchos otros artistas de su época adhirió al “ideal de arte total”, compartió actividades conjuntas con exponentes de la música, la pintura y la danza. Durante los años ‘20 se desplazó por los distintos países, incluso llegó hasta Italia para estudiar a Palladio; y como miembro activo de diversas comunidades artísticas de Alemania, Suiza y Francia (“Hallischen Künstlergruppe”, “Novembergruppe”, “Porza”, “Union des Artistes Modernes) organizó y participó de numerosos encuentros y exposiciones”.⁵

Gellhorn se desarrolló profesionalmente como arquitecto en la República de Weimar (1918/19-1933), pero lamentablemente tuvo que huir como una víctima más de la persecución fascista y es consecuencia de este desarraigo el desconocimiento público de su obra completa, inclusive en la historiografía europea “pertenece al grupo de los olvidados”⁶. Estuvo asociado desde 1921 hasta 1926 con un artista radicalmente revolucionario que luego emigró a Rusia, el arquitecto Martin Knauthé nacido en Dresden (1889- 1942). Juntos realizaron ensayos constructivos, urbanizaciones ideales y construyeron para industriales de la localidad de Halle / Saale de la Alemania del Este

⁵ En 1925 en la Exposición de Dresde decía que el *arte total* no podía estancarse por causa de las artes en formación y en esa ocasión concibe una sala de música como un anillo de aluminio (“Aluminium-raum”). Algunos títulos de sus escritos ponen en evidencia una preocupación por la enseñanza del arte: 1924- Das Kunstschulproblem (El problema de la enseñanza del arte); 1925- Von der Form. (De la forma); Neue Sachlichkeit und Architektur. (Nueva Objetividad y Arquitectura- artículo); 1927-Rationalisierung und Kunst. (Racionalización y Arte); 1929- Das Immaterielle (Lo inmaterial); 1932- Das Problem der bildenden.(El problema de la formación).

⁶ En 2003 Annette Bußmann presenta y publica en la web su tesis doctoral: *Zu Adaption und Demontage von Architekturgeschichte im “Neuen Bauen” der Weimarer Republik: Alfred Gellhorn (1885-1972). Bauten, Projekte, Schriften 1920 bis 1933*. En ella realiza una biografía general destacando las etapas más importantes de la vida de Alfred Gellhorn y analiza en detalle una parte importante de su producción en Alemania, considerando las primeras corrientes contemporáneas, la influencia del control de los clientes y la contradicción entre los objetivos artísticos y la obra realizada.

algunos edificios notables.⁷ Disuelta esta sociedad, se abocó especialmente a la vivienda urbana, realizó en Berlín en 1926 “Landhaus E”, un encargo de urbanización de la familia Epstein, que fue construido al mismo tiempo que la Exposición Weissenhof en Stuttgart) y en 1929 la Haus Höcker, una vivienda colectiva cuya autoría fue recientemente verificada. Gellhorn como teórico perseguía la racionalización de la vivienda, la búsqueda de los mínimos y la inclusión de la arquitectura en los procesos de industrialización. Lamentamos no poder dar cuenta de aquella etapa más que someramente⁸

El derrotero de Gellhorn fue más dramático que el de Acosta, apenas graduado debió cumplir servicio durante la Primera Guerra y luego, cuando se había vuelto a radicar en Berlín y se encontraba en la plenitud de su vida profesional (era un miembro especialista de la “Neue Bauen”, presidía la Escuela estatal para la formación de artistas y fundaba una organización civil la “Berliner Bundes”) se vio obligado al exilio. Tras una corta estadía en España (estuvo en Palma de Mallorca y Barcelona) e Inglaterra (obtuvo un contrato de trabajo en Londres), igual que Wladimiro eligió la promesa de la “américa joven” y logró desempeñarse como consejero urbanista del gobierno colombiano⁹, como muchos urbanistas europeos exiliados que contribuyeron a la modernización de las ciudades latinoamericanas. Al cabo de un tiempo de estudio y reconocimiento de la problemática regional fue trasladándose por varios países hacia el sur.¹⁰ Llegó con 55 años a una Buenos Aires agitada por las discusiones acerca de las

⁷ Entre ellos destacamos: “Fosterhof” (de 1921-22, un Edificio de Oficinas encargado por Paul Edgard Sernau, un industrial y exportador); varias instalaciones fabriles, como “Silberhütte” (una Planta siderúrgica en Mansfeld de 1922), un proyecto notable que merece compararse con la AEG de Behrens y la Fagus de Gropius); el Garage Schwabach; la Fábrica Edenhofer; “Olex- Tankstelle” (un Depósito de gasolina en Halle / Salle de 1923 realizado con Knauth y Rudolf Belling) que figura en Adolf Behne, 1923. *La construcción funcional moderna*.

⁸ Destacamos algunos títulos sobre la arquitectura de vivienda: 1923- Gängige Ware. (Producto barato); 1926- Die Typisierung der Wohnung (La tipificación de la vivienda); Wohngerät und Werkkultur. (Habitación y Cultura del trabajo); Mindestabmessungen der Wohnräume (Dimensiones mínimas de la vivienda); 1928- Aufgaben des Architekten innerhalb der Rationalisierung des Bauwesens (Tareas del arquitecto dentro de la racionalización de la construcción industrial); Zum Thema bildende Kunst im neuen Hause (Sobre el fin del arte en la Casa Nueva).

⁹ Desde 1930 hasta 1945 Colombia se organizaba como República Liberal y entraba en marcha la modernización del país. En estos años de intensa actividad organizativa y constructiva, el poder nacional construyó numerosos edificios (salud, turismo, aduanas, cárceles y edificios educativos como la ciudad universitaria de Bogotá) y realizó intervenciones urbanas. Gellhorn se incorporó como asesor científico y proyectista.

políticas urbanas y la participación del estado en materia de vivienda pública. Se radicó en nuestro país por más de una década asistiendo a toda la transición hacia la experiencia peronista.

Gellhorn durante su permanencia en Argentina realizó algunos proyectos de edificios industriales (de los que aún no podemos dar cuenta) y como especialista en temas urbanos participó en la corrección del Plan para Buenos Aires y en 1944 realizó un Plan Regional para Bogotá¹¹ cuando se estaba cerrando la etapa liberal colombiana para pasar a un nuevo período conservador.

Consideramos que la recepción de Acosta en nuestro medio fue buena. Luego de unas primeras vacilaciones, un acercamiento a Alberto Prebisch que no fructificó y un desplazamiento a Brasil, en el año 1931 regresó a Buenos Aires. Liernur explicó su paulatina inserción en el medio local¹², nosotros destacamos que el vínculo que estableció con el ingeniero norteamericano Walter Hylton Scott, director de la Editorial Contémpera que entre otras publicaciones de amplio alcance editaba la revista *Nuestra Arquitectura*, le ofreció una tribuna para exponer sus planteos teóricos.¹³ La presentación sostenida de Acosta en esta revista fue definiendo su perfil profesional al paso del tiempo real de los acontecimientos locales, mostraba sus proyectos y comprometía a los arquitectos a una reforma tipológica de la vivienda: “a seleccionar los “standards”... a crear la casa como una máquina de función exacta al servicio del

¹⁰ Mientras se desempeñaba en Colombia como consejero urbanista del gobierno entre 1936-39, obtuvo una beca Guggenheim en 1938 para realizar una crítica histórica sobre el arte colonial latinoamericano. Durante 1939 viajó por Perú, Chile y Uruguay hasta que llegó a Argentina y permaneció en Buenos Aires desde 1940 hasta 1953, año en que finalmente regresó a Europa. Durante 1954-60 permanece en Berlín; 1960-66 en Barcelona; 1966- 71 regresa a Alemania (Wiesbaden) y finalmente en 1971 vuelve a London. Muere en el mes de Julio del mismo año.

¹¹ Ulrich Conrads: Im Medaillon. Bauten und Projekte von Alfred Gellhorn. In: BW 51 (1960), H. 21, S. 608-609 (1960), citado por Annette Bußmann en su tesis.

¹² “De su paulatina inserción en el medio local dan cuenta algunos datos, como su amistad con Alberto Gerchunof, su casamiento con Telma Reca, o sus vínculos con el Concejo Deliberante Municipal, así como su participación, con el rol de jurado, en el Concurso urbanístico del Parque del Retiro, y luego su labor de asesor para el estudio del Código de Edificación”. Ver *Acosta, Wladimiro* en J. F. Liernur / F. Aliata, Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Clarín Arquitectura, Bs. As. Agea 2004

¹³ Mucho antes de la aparición del libro presenta artículos en la revista *Nuestra Arquitectura*. Algunos títulos son: *Arquitectura Contemporánea. Relaciones entre la industria y el arte de construir*, Junio 1931; *Nueva Arquitectura*, Abril 1932, *Legislación o proteccionismo?*, Agosto 1934; *La vivienda obrera en Buenos Aires*, Septiembre 1934, *El método gráfico aplicado al análisis de la planta de la vivienda*, Noviembre 1934; *Aspectos higiénicos y de circulación de la Avenida Norte-Sud* (junto a Fermín Beretervide) Octubre 1937.

hombre... a introducir los beneficios de la industria a la vida cotidiana". Nos resulta extraño que *Vivienda y ciudad* no haya sido editado por Hylton Scott, aunque lo recomendó como un estudio general de los problemas de la arquitectura resaltando lo impecable de las ilustraciones.¹⁴ La complejidad de las tramas editoriales en este singular período de intercambios no ha sido motivo de relevamientos generales y estudios suficientes por lo que debemos señalar que constituye todavía hoy una asignatura pendiente.

Acosta reconocía que la primera transformación de la arquitectura se daba en el ámbito de la forma, pero criticaba la repetición de las fórmulas europeas, y advertía sobre la necesidad de repensar las soluciones, adaptarlas a las condiciones del clima, las costumbres familiares, los medios técnicos alcanzados.¹⁵ En su condición de extranjero, los proyectos concebidos *para* Buenos Aires no parecían significarle una renuncia ideológica sino una dinámica productiva de nuevas posibilidades de concepción arquitectónica. Ahora bien, nos cabe interrogarnos sobre la adaptación de Gellhorn y cómo enlazaba en este texto sus estudios previos sobre la tipificación de la vivienda, la búsqueda del mínimo y el ordenamiento urbano con los datos del estado presente de la arquitectura en Argentina.

En los últimos años ha crecido el interés por estudiar la obra de arquitectos europeos formados en las vanguardias en las particulares coyunturas técnicas y políticas de los países americanos. Cuando Adrián Gorelik¹⁶ estudió la experiencia de Hannes Meyer en

¹⁴ "Acaba de aparecer esta interesante obra de Arquitectura y urbanismo de la que es autor el Arquitecto Wladimiro Acosta. De inmejorable presentación, ilustrado de la primera a la última página, constituye un estudio completo de los problemas de la Arquitectura Contemporánea" Precio del ejemplar \$30,00 m/n. Enviar pedidos a Acme Agency.

¹⁵ "Al pasar de Europa _ lugar de nacimiento de la arquitectura moderna, y a partir de donde ella se ha difundido_ a América del Sur, el arquitecto se encuentra ante problemas que requieren muy distinto planteo, y que le fuerzan a abandonar los tipos de solución habituales y las formas familiares, en busca de otras formas y soluciones cada vez mejor adaptadas a las condiciones del clima, las costumbres, la cultura, los medios técnicos a su alcance, etc. Aunque esto puede parecer de primera intención, una violencia sobre la concepción arquitectónica, es, sin embargo, el único camino hacia la arquitectura moderna, auténtica y autóctona. Insistir en la repetición incondicional de lo ideado y realizado en otras condiciones geográficas y técnicas, sería pretender limitar el dinamismo del pensamiento arquitectónico a un número restringido de medios de expresión, convertir la arquitectura moderna en un nuevo formulismo, en estilo moderno". Acosta, Op. Cit. 2ª Ed. Pág 24

¹⁶ si en la comprensión de Meyer - el arquitecto debe ser únicamente un analista que opera "objetivamente" con los datos que sus análisis científico, le proveen, ¿qué sucede cuando la realidad que analiza no llena los requisitos de una ideología progresista?, ¿hace primar las convicciones técnicas o las políticas?, ¿hay algún lugar de síntesis entre ambas en una práctica "burguesa" de la arquitectura?, si no,

México se preguntaba qué hacía un arquitecto, entendido como un analista científico que opera “objetivamente”, cuando los datos de la realidad analizada no llenan los requisitos de una ideología progresista, y si era realmente posible un lugar de síntesis entre las convicciones técnicas y políticas inserto en una práctica “burguesa” de la arquitectura. Es grande nuestra incertidumbre para con Gellhorn, nada sabemos de su recepción en Argentina, ni de sus contactos, pero ya en 1942 estaba incorporado técnicamente a la discusión de las nuevas normativas urbanísticas¹⁷. No podemos asegurar si estamos ante un “técnico bolchevique” (como en el caso de Meyer) inserto en las contradicciones de la convulsionada realidad argentina, en todo caso, trataremos de identificar cómo se posicionó en este libro en la circunstancia de una posible inclusión profesional.

Un libro para mirar

Decíamos que *8, 66* estaba destinado a un público profesional, es un libro de más de cien páginas ilustradas, especial para mirar y analizar, para tenerlo sobre el tablero. Está constituido por diferentes casos de vivienda individual para “lotes de diez varas entre medianeras exclusivamente”. Dibujos en perspectiva y proyecciones en planta en escala 1:200, acompañados con limitadas observaciones escritas en un lenguaje directo y pragmático.¹⁸ Gellhorn elude el discurso “heroico” de la vanguardia que estaba presente en el libro de Acosta, no determinaba demasiado cuáles eran los argumentos teóricos para sostener la lectura confiando en la autonomía comunicativa de la imagen. *Vivienda*

¿hacia dónde dirigirá su trabajo Meyer: hacia la "anticipación" de una ciudad liberada –después de haber criticado con dureza durante tanto tiempo esa vana actitud- o hacia la intervención técnica en la ciudad existente –después de haber comprobado que ésta era y seguiría siendo burguesa-?. Adrián Gorelik, *El arquitecto en la construcción del "capitalismo real"*, Hannes Meyer en México, 1938-1949. IAA, 1990.

¹⁷ En 1942 previamente a la sanción de un conjunto de nuevas normas legales (la Ley de Alquileres, la Ley de Propiedad Horizontal y el Nuevo Código de Edificación, que planteaba para algunos sectores la densificación y cambios de usos del suelo urbano) Gellhorn se encuentra analizando estos temas, escribe *Consecuencias urbanísticas del Código de la Edificación* (Boletín del Concejo de la ciudad de Buenos Aires).

¹⁸ “entre profesionales e interesados no se necesitan muchas palabras, precisamente cuando no se trata de axiomas teóricos sino de una obra para la práctica y que debe hablar por sus propios resultados” Gellhorn, Op. Cit, Prefacio

y *ciudad* no fue específicamente un libro de proyectos, aunque los mostrara, Acosta utilizó el abundante material gráfico como vehículo de sus planteos críticos, era conciente de rayar en la utopía por eso le opuso como contraparte un discurso firme para el relevamiento de los problemas y una gran laboriosidad para mostrar sus prototipos. Gellhorn expuso concisamente sus propósitos en el Prefacio y precisó algunos criterios respecto de las soluciones propuestas en el Comentario inicial. Consideraba el aporte del libro como un paso previo al establecimiento de “normas definitivas o sea la standardización”, un estudio comparativo de tipos desde donde se podía evaluar la conveniencia.

El libro se organiza en capítulos según las tres tipologías consideradas: La casa baja, La casa alta y Dos plantas independientes, con una pequeña introducción a cada serie tipológica. Gellhorn se propuso estudiar en su eficiencia una gama de soluciones probadas¹⁹, (según él dice, “aún las menos convincentes”), para poder compararlas. Mostraba casos crecientes entre 2 y 7 ambientes con diferentes posibilidades de variación: en la distribución de los accesos (posición simétrica o asimétrica de la puerta de entrada); en planteos con o sin garage (espacio para el estacionamiento o no, o directamente la inclusión de una cochera cubierta); en la planta elevada (con un uso específico a nivel del suelo como cochera, talleres o comercio o simplemente para separarla del terreno). Señalaba ordenadamente las ventajas y deficiencias al pie de las plantas e imágenes presentadas. Al final de cada capítulo volcó los parámetros sustanciales de cada caso a unas tablas comparativas que permitirían al lector consultante en el momento inicial del proyecto, acotar el campo de las soluciones posibles según condiciones fijas de partida, como lo eran la profundidad del lote y la cantidad de habitaciones necesarias. En síntesis, con este sistema medianamente simple de comparación y sin pretender una exhaustiva renovación del campo tipológico Gellhorn estaba convencido de contribuir a una planificación científica de la vivienda seleccionando por anticipado para el proyectista algunos estándares. Ese era el objeto mismo de sus estudios.

¹⁹ “Limitado como está al estudio comparativo y preparatorio de la planeación, se abstiene deliberadamente de todo intento de innovación. Pues no se trata de exponer cosas nuevas e inauditas. Al contrario, a la práctica inmediata a la cual está dedicado, no se sirve así sino solamente con soluciones fuera de debate. Ya que es **el método mismo y sin ingredientes subjetivos**, que aquí se explica. (negrita del autor) Gellhorn, Op. Cit. Prefacio

Cuando sostuvo que “la evolución profesional exige bases definitivas, de valor general para la planeación lógica, racional y orgánica” de la vivienda estaba suponiendo una síntesis de parámetros de diversas fuentes. En este punto, nos resulta útil reflexionar sobre la revalidación que Acosta había hecho de la técnica gráfica²⁰ como soporte del estudio científico de la vivienda. Gellhorn también se apoyaba en experiencias previas donde la propia técnica gráfica era la proveedora de procedimientos objetivos: la *lógica* estaba regulada por el dibujo (todas las plantas en la misma escala); la *racionalidad* en la búsqueda de los mínimos (para las dimensiones esenciales de los ambientes, los patios, los recorridos); el control de la planta (desarrollando una distribución *orgánica* de los ambientes); todo ello proporcionaba soluciones susceptibles de evaluarse y compararse en sus grados de eficiencia.

Los estándares

Este texto, como cualquier otro, fue una suma de lecturas y buscamos en el ordenado material gráfico que provee, las selecciones realizadas en las propuestas. Gellhorn manipuló una serie de casos paradigmáticos y transformó los estándares establecidos en ellos con la intención de “perfeccionar” para nuestros lotes resultados ya probados. Definía la sectorización de la vivienda, trataba los problemas de los accesos y la distribución de los locales; en la búsqueda de los mínimos trabajó las dimensiones pero no en función de modestia, sino de suficiencia; y además utilizó sin prejuicios las soluciones de planta extendida, típicas de los lotes profundos de nuestras ciudades.

En la vivienda se distinguían los tres sectores principales: el *recibo* (en algunos casos se trataba de una única habitación frentista, o se componía de sala, comedor y escritorio); *los dormitorios con el baño* (inseparables, a los que podían agregarse algunos “baños adicionales de lluvia para un número elevado de dormitorios”); y *la cocina con entrada*

²⁰ “la racionalización de la planta, el empotramiento de los armarios y roperos, la distribución de los muebles con criterio funcional y tratando de unir los espacios libres entre ellos, procuran nuevas posibilidades de expansión y movimiento. Así, no obstante su tamaño reducido la casa mínima resulta más confortable que la casa grande antigua. Virtualmente resulta también más amplia. La planta debe ser cuidadosamente compuesta y analizada en todos sus aspectos funcionales: facilidad de comunicaciones internas, longitud de los recorridos, grados de utilización de los espacios libres, etc. existe una serie de procedimientos objetivos y exactos para la comparación de las plantas y el establecimiento de su coeficiente. Son métodos de análisis numérico y gráfico (métodos de Klein, Adler, Wolf, etc.). Acosta Op. Cit. 2ª Pág. 109.

propia (y su escalera desde el patio hacia el cuarto y el baño del servicio que en el caso de la casa baja “forman un altillo sobre la azotea”). No hay formas geométricas simples de base para cada planta y el establecimiento de los sectores parecía deberse ante todo a un orden biológico de la casa: los muros exteriores se iban quebrando y articulando con las aberturas, los tabiques interiores no estaban alineados, y sin embargo obtenía una gran regularidad de los ambientes. Gellhorn daba por sentado la existencia de un servicio doméstico permanente y reconocía la solución en forma de sucesión de habitaciones y baño de servicio hacia el fondo del terreno, ó baño bajo la escalera y una o más habitaciones de altillo proveniente de la vivienda del gringo. La solución de apartar este sector de la casa era complicado para algunos tipos, entonces debía incorporarlo asociado al servicio resultando un considerable aumento de superficie. En la vivienda de dos ambientes del tipo dos casas independientes, resultaban 85m² de una sobre la otra.

Gellhorn exponía claramente que “la disposición interior dependía de la colocación de la entrada”, prefiriendo los ejemplos de entrada asimétrica a los que consideraba “de mayor libertad y flexibilidad”.²¹ La lateralización de la entrada fue una definición rotunda que había sido reconocida por los nuevos tratados²², si bien en la mayoría de los ejemplos la vivienda se resolvía en un ancho menor. Esta dimensión de 8,66m como un ancho posible a utilizar plenamente, le permite concebir casos con zaguán, desde el cual era posible acceder a un paso interior aunque se perdía el acceso independiente a la cocina que había valorado inicialmente.

Un tema obligado fue la racionalización del esquema circulatorio, donde las investigaciones del arquitecto ruso Alexander Klein (1879-1961) eran una referencia ineludible. En *Vivienda y ciudad* aparecía la comparación conocida como el método de Klein “la transformación racional de una vivienda para seis personas” (como lo denominó Griffini), que realizaba el análisis gráfico de una planta tradicional con una

²¹ “Aparte de la ya mencionada entrada directa, todas las soluciones disponen de un vestíbulo central y con entrada independiente, empezando por la simetría habitual cuya puerta se encuentra en el medio de la fachada, para seguir con soluciones que _por asimétricas_ disfrutan de mayor libertad y flexibilidad. Entre ellas se distinguen la de una sola habitación frontal, con un antejardín parcial, las de dos habitaciones sobre la calle, y por fin se presentan las casas donde una parte del frente está ocupada por el garage”. Op. Cit. Pág. 15

²² Absolutamente todos los casos presentados en *La vivienda mínima* y en *La construcción racional de la casa* de Griffini presentan la entrada de forma asimétrica en la vivienda individual.

nueva propuesta de distribución sobre las mismas dimensiones generales comparadas en sus líneas de comunicación entre locales, espacios destinados al tránsito, superficies libres (dependiente de la ubicación de muebles y artefactos) y sombras arrojadas sobre el piso.²³ Klein compatriota de Acosta, fue una influencia temprana en la racionalización a través de la gráfica (análisis de las circulaciones, crecimiento racionalizado de una vivienda y diagrama de sombras según la orientación del sol). Frente a la organización de las circulaciones, Gellhorn propuso un sistema desdoblado: un vestíbulo por separado para el recibo y un paso para el resto. Esta solución que brindaba un filtro de mayor privacidad a las habitaciones familiares respecto del área social, se flexibilizaba para los casos más reducidos donde directamente se unificaba y en los más extendidos el paso interior terminaba resultando un largo pasillo que se iba articulando con armarios, mesadas o tocadores, puertas vidrieras hacia patios y los propios accesos a las habitaciones.²⁴ El dibujo de los giros de las puertas permitía identificar sencillamente la claridad del esquema de vestíbulo y pasillo interior.

La racionalidad puesta en las circulaciones, también se verificaba en las condiciones de higiene provistas por la ventilación y la iluminación de los ambientes. Colocando en todos los casos las puertas y las ventanas en lados opuestos, se buscaba una completa ventilación transversal. En las casas de planta extendida la aparición de patios necesarios para la iluminación de las habitaciones interiores fue bien capitalizada: “La situación apartada de éstos puede producir un ambiente sano y tranquilo, apto para solarario y donde cabe hasta una pileta infantil o una fuente”, de modo similar a las soluciones de Acosta.

²³ Alexander Klein (1879- 1961), nacido en Odessa y también vivió en Alemania igual que Acosta y luego migró hacia Palestina donde desarrolló nuevas urbanizaciones. Sus propuestas enseguida ganaron divulgación: Hilberseimer (1927) publicó las villas en hilera en Wilmersdorf; los Planos reguladores fueron conocidos en la Exposición de la Habitación de París en 1928 (Congreso Internacional de la Vivienda); en *Moderne Bauformen* (1930); a través de Griffini (1931) la racionalización de la planta de una vivienda antigua, el mismo ejemplo que reprodujo Acosta (1936); y en Argentina fueron traducidos por Martín de la Riestra en *Revista de Arquitectura: Simetría y axialidad en la casa unifamiliar* (Enero 1947) *Contribución al problema de la vivienda* (Marzo 1947) de *Probleme des Bauens* antes que en España; en *Nuestra Arquitectura: El hombre y la ciudad* (Octubre 1948) sus últimos proyectos en Palestina y documentación los edificios de Duremberg de 1929.

²⁴ “A fin de lograr un carácter reservado para el vestíbulo que así forme parte del recibo, se lo liberará del tránsito interno, tanto de los dormitorios como de la cocina, mediante un pasadizo apartado. De modo que quedan dos tramos: el del recibo y el íntimo. Por este último se pasa a los dormitorios y baños, y además desde la cocina al comedor. Esta segunda comunicación se ha realizado en la mayoría de las soluciones; si bien con pasadizos a veces tan desproporcionados que mejor se prescinde de ella para lograr plantas menos complicadas.

Decía abstenerse de tocar los problemas de estilo y de construcción pues éstos le pertenecían al proyectista, sin embargo presentaba pequeñas perspectivas que acompañaban los diversos tipos constituyendo un plus expresivo que remitía a sus obras pasadas, por ejemplo la Haus Höcker con las fachadas articuladas, bordes lisos de los volúmenes con algunos aleros salientes y lo construido ensamblado con lo natural a través de los setos vivos, enredaderas y algún árbol del pequeño jardín anterior. En estos dibujos el aventanamiento de tres o cuatro hojas dispuestas en paños consecutivos o en el ángulo, (muchas veces resuelto de este modo por los arquitectos con las ventanas comunes que proveía la industria local) lograban el efecto de “fenêtre en longueur” corbusierana.

En términos teóricos hay coincidencia en que la búsqueda de los estándares mínimos suponía la economía de espacio, en los esquemas de *La habitación mínima* el recurso gráfico fue ilustrar los muebles en gris oscuro, flotando sobre el espacio interior en blanco, y las áreas colectivas o abiertas en gris claro. En este caso, las plantas no estaban acotadas ni indicadas su superficie sino que Gellhorn dibujaba los artefactos y muebles que formaban los ambientes,²⁵ un mobiliario generalizado por su uso cotidiano y normalizado a través de las plantillas de dibujo.

Griffini definía en 1931 a la casa mínima como “un complejo orgánico de locales que constituyen una habitación, estudiado de manera que permita agrupar en el menor espacio posible, y por ende con el mínimo gasto, aquellas comodidades que hoy se reputan indispensables para la vida civil”. Para Acosta “no significa casa pequeña o pobre”, el concepto de mínimo (que representaba la racionalización del desarrollo de la vida familiar en la vivienda) estaba ligado al destino de vivienda obrera, para la cual buscaba tipos (siempre colectivos y en altura), concebidos globalmente desde una reforma técnica y económica (baratas, accesibles a los ingresos obreros) que transformara el desarrollo del tejido urbano.

Para Gellhorn la búsqueda de los estándares mínimos parecía no determinar estrictamente la compactación ni la estrechez de la casa. En la vivienda mínima de

²⁵ “Para apreciar la capacidad de las habitaciones y los servicios, se prescinde de poner medidas en números. Ellos perjudican el cuadro gráfico sin convencer, dada la divergencia general de las opiniones al respecto. Ha parecido más eficaz para la comprensión, indicar directamente los artefactos y muebles que caben. Con este amueblamiento no se aspira a nada programático o excepcional ni mucho menos. Porque todas estas soluciones deben servir en cualquier caso y para cualquiera gente.

40m² creada por el Arq. Franz Schuster²⁶ para una casa colectiva en Viena (un ejemplo que Acosta reprodujo), la cocina era estrictamente mínima: estaba integrada al living y separada por cortinas formando un nicho en una de las paredes de apoyo. Gellhorn retomó parcialmente este ejemplo en una de las viviendas más reducidas: la casa baja de dos habitaciones en lote de por lo menos 9m de profundidad. Vemos que en una resolución general semejante a la de Schuster aumentaba la superficie haciendo independiente la cocina y agregando el “office”²⁷ resultando en 55 m². Para las cocinas siempre reservó el ingreso directo desde la calle, la organización doble que provenía de la célebre “cocina de Frankfurt”²⁸ y el “office” como el intermediario perfecto con el comedor por más estrecho que fuera. Lo equipaba con un dispositivo “pasaplatos” (semejante a los que Neufert y Acosta proponían para las cocinas)²⁹ y con un rincón para comer destinado al servicio.

Cuando Gellhorn hablaba de “dimensiones estereotipas, en atención al uso general y lo más modestas posibles”, estaba reconociendo ciertas medidas que se habían ido universalizando por el uso y estableció sus mínimos, más allá de que coincidieran o no con las normativas vigentes o con la herencia de la vanguardia: fijó las superficies y las dimensiones de las habitaciones y los patios. En los patios operó indistintamente con un porcentaje de la superficie total del lote, con una relación entre altura y distancia, o con dimensiones mínimas a secas, diferenciando la consideración de los mínimos cuando se tratara de los cuartos de servicio o los patios secundarios. Las alturas de las

²⁶ La célula de la colonia Am Wasserturm en Viena de Franz Schuster, que contiene un W.C. exterior fue reproducido en Ludwig Hilberseimer, *Groszstadt Architektur*, 1927; sus ejemplos de Berlín en *Moderne Bauformen* 1931. Ésta solución fue recortada en Griffini junto a otros ejemplos de cocinas para viviendas mínimas y la célula fue reproducida en Acosta acompañada por una fotografía, op. Cit. Pág. 110.

²⁷ “las cocinas, con pocas excepciones, se dotaron de una antecocina (“office”) con propia ventana. Esta división procura más espacio para las distintas labores, concentrados los artefactos en la cocina propiamente dicha, mientras la antecocina puede instalarse sin los costosos zócalos de azulejos. Gellhorn, Op. Cit. Pág. 11

²⁸ La “Frankfurter Küche” estaba equipada con muebles de dimensiones fijas dispuestos en una organización para reducir el número de pasos dados por una persona al preparar los alimentos. Era de pequeñas dimensiones (1,9m x 3,4m) dispuesta en dos filas de servicio, con una ventana hacia la entrada y unas puertas corredizas hacia el salón. Cerca de las puertas se encontraba el artefacto cocina y al frente de ésta los gabinetes, alacenas y el lavaplatos, frente a la ventana se encontraba una superficie de trabajo. Fue diseñada por la austriaca Margarethe Schütte-Lihotzky entre 1923-1930 para el proyecto de vivienda social Römerstadt (convocado por el Arq. Ernst May) en Frankfurt.

²⁹ Neufert Op. Cit. *Cocinas* y Acosta Op. Cit. Pág. 18.

construcciones estaban definidas por el reglamento en 3 metros de mínimo, Gellhorn razonaba la conveniencia de resolver una escalera de no más de 18 peldaños (de 3 a 3,1m), mientras que Acosta había determinado la altura de las habitaciones de 2,40 a 2,50m como suficiente. Inferimos que constructivamente se trataba de construcciones resueltas en una estructura mixta, los dibujos de las plantas presentaban tres espesores diferentes de muros que evidencian la permanencia de la construcción tradicional.

En el mismo momento en que Gellhorn estaba preparando su libro, en Buenos Aires se discutía el nuevo Código de Edificación³⁰ y no logró alejarse de la polémica local. Reconoció su trabajo en oposición a la transformación del reglamento para nuevas urbanizaciones que exigía un ancho mínimo del lote de 10 metros, por considerarlo antieconómico. Pero tampoco apoyaba a los profesionales empeñados en urbanizaciones colectivas con anchos de frente sumamente reducidos³¹, entre los que se encontraba por supuesto, Acosta. Ni con unos ni con otros, se colocó en la franca aceptación del lote urbano de diez varas que suponía la ciudad existente, vislumbrando que la vivienda urbana toda (individual y colectiva) se seguiría construyendo sobre el loteo tradicional.

Gellhorn configuró cómo quedaría la manzana urbana típica ocupada con los ejemplos de casas bajas de hasta 40 varas de profundidad, lo que resultó una manzana de centro libre irregular. Al lado le opuso la manzana tradicional ocupada con la normativa vigente desde 1929 que exigía espacios libres mínimos. Acosta ya había hecho una comparación similar en el gráfico “Evolución o involución de los reglamentos de construcciones” donde confrontaba las manzanas resultantes de la aplicación de tres reglamentos: el de Barcelona inspirado en el proyecto de Cerdá con el centro de manzana regularmente libre (cercano a sus hipótesis de transformación de la ciudad), el que Vautier realizó para Buenos Aires en el año 1926 (muy semejante al resultado luego obtenido por Gellhorn con sus ejemplos) y el reglamento vigente. La percepción de

³⁰ Gellhorn “Con la preparación de este libro coincide la del nuevo Código de la Edificación para la ciudad de Buenos Aires. Esta obra se presenta como la última palabra no solamente por la fecha de su confección sino por reunir el concienzudo estudio de las experiencias y los conceptos contemporáneos, con una prudente consideración de las repercusiones económicas. Así señala él en su actual estado de confección preliminar, más o menos la ruta mediana o sea la síntesis sana y más auspiciosa de los múltiples aspectos divergentes”. Op. Cit. Pág. 9

³¹ Entre ellos Acosta: Primera Parte, subtítulo *Vivienda entre medianeras* resume la dificultad que supone el esquema colonial sabiendo que se reducen de antemano las soluciones posibles “en realidad el arquitecto únicamente puede remediar, por no decir remendar las circunstancias desfavorables que el tema por sí mismo incluye” (limitación de la posibilidad de asoleamiento, aireación, iluminación), Op. Cit. Pág.

Gellhorn era que la forma urbana no sería resultante de una intervención unitaria sino que la ciudad se construía lote a lote, en todo su libro trabajó sobre esta hipótesis, siempre pensando qué pasaría con las construcciones contiguas al agregar uno cualquiera de sus tipos³².

Comentarios finales y nuevas preguntas

Analizar un libro, que circuló en ámbitos profesionales y aparentemente no discutía teoría, cuya potencialidad estaba centrada en la autonomía de la imagen, implicó una intensidad particular en la mirada sobre el propio objeto de estudio. También fue imprescindible realizar una permanente triangulación con otros textos, cuyas lecturas estaban implícitas en el material gráfico, para poder comprender su funcionalidad y su postura crítica frente a los temas en cuestión. Hoy como ayer, también las nuevas arquitecturas se consumen universalmente desde atractivas publicaciones, por lo que asumimos que estas estrategias deben profundizarse sostenidamente en las aulas.

Introducir al campo de las investigaciones sobre la vivienda urbana el análisis de este libro sobre el que nada previo fue dicho no desacomoda lo estudiado hasta ahora por la historiografía, sin embargo nos permite completar y reorganizar el escenario de los debates disciplinares donde se discutía si la vivienda debía ser pública o privada, individual o colectiva, alta o baja. Ubicamos a 8, 66 entre dos posiciones: por un lado el pronunciamiento de Acosta (1936) sobre la vivienda obrera como la solución de los problemas de habitación a través de nuevos tipos colectivos de vivienda urbana industrializada y subvencionada por el estado; y por otro, las restricciones de la vivienda urbana de Pastor (1944) que reconocía la vivienda en “*block*” como socialmente necesaria para cierto tipo de habitantes y para resolver el problema de la falta de tierra pero restringía la intervención estatal a las provincias más pobres, dejando en Buenos Aires el más libre campo a la iniciativa privada.³³ Al comienzo de la investigación pensábamos a Gellhorn como un técnico operando desde lo objetivo que simplemente

³² Tratándose de edificaciones bajas y donde no se necesita un nivel continuo encima de la planta, se pueden elevar las habitaciones principales sobre el resto, en cuanto a la altura del ambiente. Así mejoran sus proporciones y se pueden lograr arquitecturas acentuadas, resultado tanto más deseable cuanto no abundan los factores favorables para el desarrollo de fachadas bajas entre medianeras.

³³ José M.F.Pastor, *La vivienda urbana* en Revista de Arquitectura 1944

estaba realizando un aporte a la consulta profesional en pleno proceso de compactación de la vivienda. Pero su particular comprensión del problema ofrecía la actualización de programas conocidos como solamente una mirada externa podía hacerlo, librado de los prejuicios del debate local y sus conflictos. En la selección de soluciones posibles mete el dedo en la llaga en la discusión de sus pares, promoviendo la construcción individual en los lotes existentes, la desacralización de los tipos provenientes de la vanguardia y también la reformulación de las tradicionales estructuras de la vivienda urbana local. Soluciones tal vez menos innovadoras pensadas para las capas medias de la sociedad (aún en las mínimas había resabios de la casa burguesa) que definieron con claridad que compacto no es mínimo y pequeño tampoco.

Gellhorn tenía en preparación la sistematización de otros casos de edificación, como por ejemplo: la vivienda en altura adecuada a lotes profundos, las consecuencias edilicias en lotes mayores, las posibilidades de las esquinas, evidentemente, 8, 66 era el primero de una serie de tomos para la consulta profesional.³⁴ Recordemos que Acosta había mostrado solamente dos edificios de renta en lotes mínimos de 10 x 20 varas y se había negado expresamente a estas soluciones manifestando que estos casos de vivienda (“no se sabe por qué razón llamadas colectivas”) no constituían un tema de arquitectura, sino un problema de fachada. Evidentemente el edificio de altura en lotes urbanos era un molesto enemigo de sus ideas de la transformación de la ciudad. Gellhorn no compartía este prejuicio y aceptaba las condiciones de terrenos urbanos existentes para estos edificios. Cabe preguntarnos si la recopilación que estaba llevando a cabo no pretendía desafiar la obra Acosta, pero hasta ahora no hemos encontrado los otros títulos que prometió.

Su propósito de sistematizar la vivienda urbana en Argentina parece haberse diluido. No podemos precisar todavía si otras actividades profesionales lo ocuparon e impidieron que continuara con estos estudios, ó si éste texto no obtuvo la suficiente repercusión pública para ampliar las ediciones. La vigencia de un libro de consulta como el de

³⁴ “Tanto más deben estudiarse ellas en primer término por la sencilla razón de que en el ancho minúsculo se presentan la mayoría de dificultades. Con cada metro de aumento ellas disminuyen, relación a que serán dedicados trabajos posteriores. Uno de estos se ocupará de las consecuencias del ancho creciente para la planeación; y otro, de las condiciones y posibilidades peculiares a las esquinas, siendo obvio que serán bastante diferentes”... Gellhorn, Op. Cit., pág. 3 “la edificación baja en los lotes de hasta 40 varas de profundidad, corresponde a los ejemplos del capítulo III. Para el resto, la distribución corresponde a los ejemplos de los próximos tomos y que tratarán de la explotación de lotes profundos y de la edificación alta” epígrafe del gráfico Manzana con fondos libres, Gellhorn, Op. Cit., pág. 10.

Neufert tal vez radicaba en la sistematización de “partes” y esto lo hacía bastante independiente del resultado final propuesto por el proyectista. La sistematización de soluciones provista por Gellhorn llevaba a tomar sus ejemplos como modelos, a pesar de que no fuera su intención, y no como tipos puestos en discusión. Posiblemente por estas razones y alguna otra cuestión del negocio editorial que no podemos precisar, obtuvo mayor difusión en un ámbito profesional más técnico que teórico y *8, 66* se colocó próximo a otros textos que no tuvieron pretensiones de provocar una discusión programática o una intervención crítica del profesional³⁵. En los años ‘40 circulaban numerosas publicaciones de proyectos de vivienda: en su serie *Viviendas Populares*, la casa del Cemento Pórtland premiaba anteproyectos de viviendas individuales mínimas y medias; Editorial *Contémpera* publicaba *Viviendas Argentinas* en estilos moderno, rústico y californiano; en 1944 se publicó otro texto para el tablero: *Planos completos de 50 viviendas individuales para lotes de 5m, 6,50m, 8, 66m y 10m* de José Luis Moia, un compendio de legajos técnicos en escala, con cálculos y detalles constructivos, ideales para ser reproducidos eligiendo entre la vertiente modernista o la vertiente colonial.³⁶ En fin, nadie más recogió el guante tirado por Acosta unos años antes.

Lo cierto es que el aporte de *8,66* trascendió su momento histórico hasta el presente, un período de valoración en ambas orillas de la producción de europeos en Latinoamérica, y nos permitió reencontrarnos con su autor, Alfred Gellhorn, del que podemos afirmar que fue un especialista riguroso y suficiente. Este trabajo inaugura el compromiso de continuar investigando su producción profesional en nuestro país.

³⁵ Sobre fines de los ‘40 *Revista de Arquitectura* publicaba un listado de textos de consulta entre los que se encontraba *8, 66* junto a otros títulos de carácter técnico- constructivo.

³⁶ J.L.Moia, *Planos completos de 50 viviendas individuales*, Ediciones Windsor, Buenos Aires, 1944. Moia realizó mucho después en 1961 *La vivienda funcional*, con estas mismas características, editado por *Arte y Técnica*.